



1996

ESLOVAQUIA
Bibliotecas eslovacas

Inmaculada Fernández Sáez



Los recientes cambios políticos que han tenido lugar en la Europa del Este a raíz de la caída del Muro de Berlín desembocaron, en el caso de Checoslovaquia, en la llamada «Revolución de terciopelo» tras la que se produjo la escisión pacífica del país en la República Checa y la República Eslovaca, que declararon su independencia en 1993.

La nueva situación de Eslovaquia como República independiente ha dado lugar a profundas transformaciones en todos los ámbitos de la vida económica, social y cultural del país y también, como es obvio, en el sistema bibliotecario.

Hasta ahora, la estructura del sistema eslovaco de bibliotecas estaba regulada por la Ley 53/1959 de Bibliotecas, elaborada por el Ministerio de Cultura, que establecía las bases legales para la protección y conservación del patrimonio bibliográfico eslovaco, así como las directrices generales para el tratamiento de los fondos, la elaboración de la bibliografía nacional, la formación profesional, las actividades técnicas y la estructura organizativa de las distintas redes de bibliotecas públicas y científicas. No obstante, existe ya un borrador de otra ley que deberá ser aprobada durante el año 1997 y que supondrá una transformación importante del sistema.

La estructura bibliotecaria actual, a la espera de la aprobación de la mencionada ley de 1997, está encabezada por la *Matica Slovenská*, en Martin, que desde 1954 asume funciones de Biblioteca Nacional (*Narodna knižnica*) y cuya sección de coordinación metodológica se ubica en la Biblioteca Universitaria de Bratislava. El tronco del sistema lo constituyen diversas redes de bibliotecas: las bibliotecas públicas, las bibliotecas universitarias, las bibliotecas escolares y las bibliotecas científicas (entre las cuales pueden citarse la Biblioteca Técnica Eslovaca, la Biblioteca Central de la Academia Eslovaca de Ciencias, la Biblioteca Central de la Academia Eslovaca de Economía y la Biblioteca Central de la Academia Eslovaca de Agricultura). A su vez, la red de bibliotecas públicas está coordinada por las cuatro bibliotecas regionales correspondientes a las cuatro regiones eslovacas (Bratislava, Banská Bystrica, Trenčín y Košice), que cumplen funciones de bibliotecas centrales, proporcionando ayuda y asesoramiento técnico a las bibliotecas de la región y colaborando con ellas para recopilar la literatura regional con el fin de elaborar la bibliografía regional y contribuir así a la bibliografía nacional.

Con respecto a las bibliotecas del sistema, el Ministerio de Cultura cumple una función coordinadora y legislativa. Directamente del Ministerio dependen la *Matica Slovenská*, la Biblioteca Universitaria y las Bibliotecas Científicas nacionales y son financiadas por él. El Ministerio, asimismo, dirige y financia las redes de bibliotecas públicas. Las otras redes son dirigidas y financiadas por otros organismos. Así, por ejemplo, el Ministerio de Educación se encarga de la red de bibliotecas escolares, el de Sanidad de la red de bibliotecas médicas, etc.

Pero la independencia de la República Eslovaca ha traído consigo una reestructuración de la organización territorial del Estado: las cuatro regiones que componían el país se han convertido en ocho y también ha aumentado, por tanto, el número de bibliotecas regionales. Se ha producido, además, una descentralización político-administrativa y una redistribución de competencias en todos los ámbitos. Tras ello, las bibliotecas públicas pasan a estar gestionadas y financiadas directamente por las autoridades regionales y municipales.

No obstante, la consecuencia más visible que la democratización del país ha tenido sobre el sistema bibliotecario nacional se ha plasmado en el enorme esfuerzo que los profesionales están llevando a cabo para modernizar la gestión con el firme objetivo de que las bibliotecas pasen de ser servicios basados en la

propiedad de los documentos, a ser abogados del derecho básico al libre acceso a la información a través de las nuevas tecnologías. Pero el gran escollo que con el que los bibliotecarios eslovacos se ven obligados a luchar es la escasez de medios económicos y las dificultades para conseguir la financiación que les permitiría llevar hacia delante los proyectos que se han ido poniendo en marcha a comienzos de la década de los 90: los exiguos presupuestos con los que cuentan no sólo dificultan la adquisición de material bibliográfico y de los equipos necesarios para su proceso técnico y su puesta a disposición del público, sino que impide en gran medida el adecuado desarrollo de su formación profesional.

Dada esta difícil situación, era lógico pensar que el principal interés, tanto de la comunidad bibliotecaria como de las autoridades competentes, fuera la búsqueda de soluciones comunes y el intento de poner en marcha proyectos de cooperación regional, nacional e internacional que hicieran posible la optimización de recursos en estos tiempos de crisis.

De esta manera, mi proyecto inicial tenía como objetivo estudiar el estado actual de los planes de cooperación interbibliotecaria en Eslovaquia (adquisición y catalogación compartidas, elaboración de catálogos colectivos, existencia de redes o sistemas de bibliotecas, tanto de ámbito regional como nacional, presencia de las bibliotecas eslovacas en las redes internacionales de información, etc.).

Pero las conclusiones que pude sacar tras la visita a los centros bibliotecarios que se me propusieron son que dichos proyectos de cooperación interbibliotecaria prácticamente no existen y, aún podría decir más, no llegarán nunca a existir si no se superan los graves problemas de normalización, de unificación de sistemas integrados de gestión y de infraestructura de telecomunicaciones, fundamentalmente.

En efecto, el grado de automatización de las bibliotecas eslovacas es muy variado. (En general, predomina la automatización de los catálogos, mientras que otras actividades, como el control de las adquisiciones o el servicio de préstamo, se siguen gestionando manualmente en la mayoría de las bibliotecas). Aunque se está tratando de unificar al máximo los sistemas de gestión y que cada vez más bibliotecas adopten el sistema integrado ALEPH, todavía muchos centros continúan utilizando el programa ISIS y ramificaciones de éste que se apoyan en una versión eslovaca del formato MARC aún no convertida al formato UNIMARC. No existe ningún acuerdo en relación con las reglas de catalogación que se deben utilizar de forma que, mientras algunas bibliotecas catalogan sobre la base de las AACR2, otras lo siguen haciendo a partir de una adaptación de las reglas utilizadas en las bibliotecas rusas y otras más catalogan según reglas eslovacas. El préstamo interbibliotecario, que se sigue realizando a través de los cauces del correo tradicional, se encuentra en una delicada situación debido a que las restricciones presupuestarias hacen cada vez más difícil afrontar las cargas postales y aduaneras.

El proyecto más importante de automatización y de cooperación interbibliotecaria, y casi podría decirse que el único con un alcance internacional, es el proyecto CASLIN (*Czech and Slovak Library Information Network*), que nació en 1991 gracias a la financiación inicial de la Andrew W. Mellon Foundation y The Pew Charitable Trusts. Las bibliotecas que forman parte de este proyecto (la Biblioteca Nacional de la República Checa, en Praga; la Biblioteca Regional de Moravia, en Brno; la Biblioteca Nacional Eslovaca, en Martin y la Biblioteca Universitaria en Bratislava) querían con ello dar el primer paso en la creación de una moderna red de información que diera servicio a ambos países. Esta red inicial, con software plenamente compatible, con acceso conjunto a bases de datos y con adquisiciones compartidas y un único catálogo colectivo, sería el núcleo que serviría a otras bibliotecas, científicas, universitarias o a usuarios individuales, con independencia de su situación geográfica. Pero también este proyecto está atravesando por una situación muy difícil ya que las mencionadas fundaciones que comenzaron patrocinándolo han retirado su subvención para dedicarla a centros bibliotecarios en los países latinoamericanos. Y, mientras que el Parlamento de la República Checa concedió al Ministerio de Cultura un presupuesto de 40.000 coronas checas en diciembre de 1996 para la extensión del proyecto CASLIN a las bibliotecas públicas del país, en Eslovaquia las dificultades económicas sólo permiten dedicar pequeñas cantidades de dinero al desarrollo de CASLIN y esto se traduce en una evolución mucho más lenta.

Así pues, tras constatar el hecho de la casi nula existencia de programas de cooperación interbibliotecaria decidí modificar la orientación inicial de mi estudio y dirigir mi atención hacia otros aspectos de las bibliotecas eslovacas que pudieran tener interés para los bibliotecarios de nuestro país.

De este modo, describiré los centros visitados haciendo especial hincapié en aquellas de sus características que, desde mi punto de vista, pueden considerarse especiales.

Biblioteca Universitaria, Bratislava (Univerzitná knižnica)

Es una de las bibliotecas más importantes del país. Fundada en octubre de 1919, llegó a ser biblioteca nacional de Eslovaquia, función que desde 1954 cumple la Matica Slovenská. Entre su fondo histórico figuran colecciones como la de la Biblioteca de Trnava, del siglo XVI, la de la Biblioteca Real, del siglo XVII, o la de la Biblioteca Pública de Bratislava, del siglo XIX, así como una valiosa colección de manuscritos antiguos, algunos de los cuales datan del siglo XIV. Está administrada y gestionada por el Ministerio de Cultura eslovaco y es un organismo independiente de la Universidad de Komenius, aunque sigue manteniendo la denominación de Universitaria por razones de continuidad histórica. En la actualidad su fondo bibliográfico consta de 2.500.000 de documentos, de los cuales, el 80% son libros (entre los que se incluyen 530 manuscritos orientales y 436 incunables), el 12% publicaciones periódicas, y el 8% restante lo constituyen otros tipos de documentos, como tesis doctorales, música impresa, mapas, afiches, audiovisuales, etc.

La política de adquisiciones está dominada por la recepción de documentos a través del depósito legal. No obstante, al ser una biblioteca plenamente pública con un espectro muy amplio de usuarios (estudiantes, profesores, investigadores, público en general) adquiere regularmente obras de referencia, monografías de información general y documentación extranjera, esta última de forma más restringida de lo que sería deseable, fundamentalmente a causa de las dificultades económicas. Por ello la biblioteca intenta adquirir documentos de otros países mediante la colaboración con instituciones extranjeras. Gracias al donativo recibido de la embajada de Estados Unidos, por ejemplo, ha sido posible la creación de una colección de literatura norteamericana, y el Deutsches Bibliothek Institut ha facilitado la compra de 100 títulos de publicaciones periódicas durante tres años.

A pesar de las características especiales del fondo bibliográfico y documental, la Biblioteca Universitaria ejerce como una biblioteca plenamente pública, incluido el préstamo a domicilio de una gran parte de los documentos, cuya única restricción en las condiciones de acceso es que los usuarios deben tener más de 16 años de edad. En ésta como en la mayoría de las bibliotecas visitadas, además, el lector debe pagar una tasa de inscripción y una tasa anual que en este caso equivale a 30 Sk (15 Sk para estudiantes y jubilados), cantidad que se puede considerar simbólica. Asimismo, las sanciones por el retraso en la devolución de los libros prestados o por el deterioro o pérdida de los mismos, consisten en multas cuya cantidad depende del tiempo de retraso, en el primer caso, y del valor del documento siniestrado, en el segundo.

La Biblioteca Universitaria posee una sección especial, separada físicamente del resto de las instalaciones, que es la fonoteca y biblioteca musical. Está situada en un edificio histórico cuyo interior ha sido totalmente reformado y que corresponde al edificio donde parece ser que Franz Liszt ejecutó su segundo concierto. Esta sección depende directamente del Departamento de Información y Referencia y comenzó a funcionar en el año 1951. Parte del fondo que constituye la biblioteca musical llegó a ella en el periodo de entreguerras, y a partir de la década de los 50 comenzaron a adquirirse todos los libros y materiales que tenían alguna relación con la música. Más tarde, cuando se instauró la obligación del depósito legal en Checoslovaquia, esta biblioteca fue la depositaria de los ejemplares obligatorios tanto de los documentos sonoros como de la música impresa. A partir de 1993, tras la escisión de las Repúblicas Checa y Eslovaca, sigue manteniendo el depósito legal de los documentos editados en Eslovaquia.

El control bibliográfico del fondo documental de la sección musical comenzó a ser relativamente efectivo a partir 1953. En la actualidad, todos los documentos sonoros y la música impresa están incluidos en los catálogos y están a plena disposición de los usuarios. Pero este no es el caso de los libros, pues los anteriores a 1953 no están ni siquiera registrados, lo cual introduce un factor de indeterminación a la hora de fijar el número total de documentos. No obstante, se puede establecer un número aproximado a partir de los siguientes datos:

- Partituras y cuadernos didácticos de música: 42.000.
- Audiodocumentos: 16.000, de los cuales 15.000 son discos de vinilo.
- Libros (a partir de 1953): 17.000.

En cuanto al contenido de los documentos sonoros, el 80% consiste en grabaciones de música clásica y el 20% restante se divide entre cursos de idiomas, libros hablados (fundamentalmente obras literarias) y grabaciones con fines didácticos dirigidas a los estudiantes de música.

Una pequeña parte del fondo, formada por diccionarios, enciclopedias, historias de la música y otras obras de referencia generales, se encuentra a libre acceso de los usuarios. El resto de los documentos se ubica en depósitos cerrados al público y a ellos se accede a través de los distintos tipos de catálogos: de autores, de intérpretes (solistas, principalmente), de grupos de interpretación (orquestas, grupos de música popular, folclóricos, etc.) y sistemático. La clasificación sistemática que la biblioteca universitaria adoptó al comienzo de la existencia de esta sección era un sistema propio, sustituido más tarde por el sistema de clasificación utilizado en las bibliotecas de la Unión Soviética. Actualmente han adoptado un sistema internacional.

Los servicios que presta la biblioteca musical son los de lectura en sala, audición individual y colectiva de los documentos sonoros y préstamo domiciliario, aunque éste se limita a los libros y a la música impresa. En efecto, los discos están excluidos del préstamo a domicilio, de manera que solamente se pueden solicitar para su audición en la sala. La exclusión del préstamo de estos documentos se debe a problemas legales relacionados con los derechos de autor y la propiedad intelectual. No obstante, estas restricciones son relativamente modernas, ya que hubo una época en la que al usuario se le permitía grabar desde los equipos a su disposición en la biblioteca cualquiera de los documentos sonoros que existiese en el fondo.

La biblioteca posee un total de trece puestos de escucha individuales, de los cuales cuatro están equipados para la audición de discos compactos. En ellos, tanto los equipos como los documentos son manejados directamente por el usuario, puesto que ni los primeros presentan dificultades de uso ni los segundos exigen excesivas precauciones en su manejo. Sin embargo, de los nueve puestos restantes, dedicados a la audición de discos de vinilo y casetes, solo dos permiten al usuario el manejo directo, debido a la mayor vulnerabilidad y fragilidad de estos soportes.

La biblioteca musical desarrolla además las necesarias tareas de difusión de sus actividades y de sus fondos a través de exposiciones bibliográficas periódicas sobre la relación de la música con otros aspectos de la vida cultural y social, como «*Música y medicina*», «*Música y artes plásticas*» o «*Música y ritos religiosos*», con motivo de las cuales elaboran bibliografías comentadas. La biblioteca musical forma parte de la Comisión para las Bibliotecas Musicales, dependiente de la Asociación de Bibliotecas Eslovacas.

Biblioteca Municipal, Bratislava (Mestská knižnica v Bratislave)

La Biblioteca municipal de Bratislava es una de las instituciones culturales más antiguas de la ciudad. Fue la primera biblioteca pública que se fundó en Eslovaquia, en 1900, y posee una sección especializada en música y otra en documentos para ciegos, la mayor del país. Posee un fondo de 300.000 documentos, de los cuales 266.035 son documentos impresos, 33.965 documentos especiales (15.000 partituras, 10.443 discos de vinilo, 4.551 casetes, 171 vídeos, 901 discos compactos, 917 mapas y 1.982 diapositivas) y 300 títulos de publicaciones periódicas. Prácticamente la totalidad del fondo bibliográfico y documental está dispuesto en estanterías a libre acceso, excepto las partituras, los discos de vinilo, y los impresos publicados antes de 1960, y disponible para el préstamo domiciliario, del cual están excluidos los vídeos, los discos compactos y las diapositivas, por problemas legales relacionados con los derechos de autor, pero no las publicaciones periódicas generales, cuyos números atrasados se prestan por un plazo máximo de una semana.

Los criterios de adquisición de nuevos documentos se basan no sólo en la política de la biblioteca en tanto que biblioteca general con una sección especializada en música, sino también en el análisis de las preferencias de los usuarios. Estos criterios se traducen en la asignación del 10% del presupuesto a la sección musical, el 28% a lo que se podría denominar de forma genérica «bellas letras» y el resto a la llamada literatura profesional, aunque esta diferencia corresponde en realidad a un 50% de documentos de uno y otro tipo, debido al mayor coste de los últimos.

No obstante, la transformación del régimen económico del país, producida por la revolución socio-política, ha tenido como consecuencia una disminución en el valor del dinero y el consiguiente aumento de los precios. Así, el precio de un libro durante el antiguo régimen era de 32 Sk mientras que ahora es de 160 Sk. De esta forma, si la media anual de nuevas adquisiciones de la Biblioteca Municipal de Bratislava era de 14.000 documentos en la época del socialismo, la actual es de 5.000. Por ello es cada vez más importante poner un esmerado cuidado en los análisis de lo que el público prefiere y en adoptar los criterios

de adquisición más adecuados al tipo de biblioteca del que se trate para aprovechar al máximo los escasos recursos disponibles.

Un aspecto fundamental del mantenimiento de la colección es, por otra parte, el expurgo que, en el caso de las bibliotecas eslovacas en general y de la Biblioteca Municipal de Bratislava en particular, además de seguir las recomendaciones habituales para el expurgo en bibliotecas entre cuyas funciones no se encuentra la de la conservación (retirada de documentos en mal estado, de documentos cuya información se ha quedado obsoleta, etc.) se ha visto condicionado por la gran cantidad de libros con un fuerte contenido político y propagandístico que existía en las bibliotecas durante el régimen socialista. Tras el cambio político, los bibliotecarios han desarrollado una labor de «limpieza» de las colecciones con el fin de eliminar todos aquellos documentos tendenciosos y excesivamente ideologizados y, por ejemplo, la biblioteca que nos ocupa ha retirado aproximadamente 15.000 desde 1989.

En lo que respecta al grado de automatización, se puede decir que la situación no es muy diferente de la de otras bibliotecas del país. Se han automatizado los procesos de adquisiciones y de catalogación con CDS/ISIS, pero no el servicio de préstamo. La única sección que pudo automatizarse totalmente, gracias a la donación de 10.000 \$ por parte del gobierno de Canadá, es la sección para invidentes.

Biblioteca Nacional, Martin (Matica Slovenská-Narodna Knižnica, Martin)

La Biblioteca Nacional eslovaca es uno de los organismos más importantes que forman parte de la institución cultural más amplia denominada *Matica Slovenská* y que también acoge el Archivo de Arte y Literatura Eslovacas, el Museo Nacional de Literatura, el Museo del Pueblo, el Museo Eslavo y el Instituto Biográfico.

Está situada en la ciudad de Martin, a 200 km de Bratislava, y alberga aproximadamente 4 millones de unidades documentales en un edificio construido expresamente para ello entre 1963 y 1975.

En 1954 se constituye como Biblioteca Nacional eslovaca, dentro de la federación de las Repúblicas Checa y Eslovaca. En 1973 se aprobó una nueva ley sobre la *Matica Slovenská* a partir de la cual la Biblioteca Nacional comienza a ejercer funciones como cabecera del sistema nacional de bibliotecas (elaboración de programas para el desarrollo de la biblioteconomía y de instrucciones para el trabajo en las bibliotecas; organización de conferencias y seminarios especializados para procurar la formación continua de los profesionales, encuentros internacionales, etc.).

En tanto que Biblioteca Nacional, tiene como prioridad recopilar y conservar toda la producción impresa de Eslovaquia (a través de la obligación del depósito legal), todas las obras escritas en eslovaco (aunque estén impresas en otro país), de autores eslovacos y todas aquellas obras que traten asuntos relacionados con el país o sus habitantes. Pero también cumple el resto de las funciones que tienen asignadas las bibliotecas nacionales en general: es el Instituto Bibliográfico encargado de elaborar la bibliografía nacional (a la que contribuyen las bibliotecas regionales con bibliografías parciales por regiones) que aporta al programa internacional UBCIM; es la agencia nacional del ISBN, del ISSN y del ISMN (*International Standard Music Number*); es la coordinadora del préstamo interbibliotecario tanto nacional como internacional así como del canje internacional de documentos; es el centro nacional de información bibliográfica, a través de la puesta a disposición del público de bases de datos, en formato tradicional o en los modernos soportes de la información; es el centro nacional de preservación, microfilmación, conservación y restauración de los documentos impresos eslovacos, fundamentalmente; coordina y dirige las actividades bibliográficas y biblioteconómicas en Eslovaquia, en tanto que cabecera del sistema nacional de bibliotecas, y contribuye con publicaciones profesionales al desarrollo de la bibliología y de las ciencias de la bibliografía y de las bibliotecas.

No obstante, la Biblioteca Nacional eslovaca podría englobarse dentro del pequeño conjunto de bibliotecas nacionales llamadas de «doble función» o de «tercera generación»⁽¹⁾, es decir, aquellas bibliotecas de creación relativamente reciente, ubicadas en países en vías de desarrollo o que han atravesado

(1) VELLOSILO GONZÁLEZ, INMACULADA: «Las Bibliotecas Nacionales», en: ORERA ORERA, Luisa (coord.): Manual de biblioteconomía. Madrid, Síntesis, 1996, p. 327.

dificultades políticas importantes y que, además de mantener las funciones típicas de biblioteca nacional, hacen las veces de biblioteca pública, universitaria y, en algunos casos, incluso de biblioteca escolar. En este caso, la Biblioteca Nacional eslovaca ejerce también de biblioteca pública ya que, entre los servicios que presta a los usuarios, además de los normales de biblioteca nacional (información bibliográfica y consulta a bases de datos nacionales e internacionales, consulta y reproducción de documentos propios o conseguidos a través del préstamo interbibliotecario), se halla el de préstamo a domicilio, servicio inusual en una biblioteca de estas características. En efecto, las condiciones de acceso son tan amplias como en cualquier biblioteca pública, es decir, acceso libre para los mayores de 16 años tras abonar la tasa de inscripción correspondiente que permite adquirir el carnet de lector. Existen, no obstante, varias categorías de usuario, de manera que no todos los lectores pueden acceder a todos los documentos o a todos los servicios. Así, por ejemplo, los lectores extranjeros no pueden disfrutar del servicio de préstamo a domicilio.

Mostrador de préstamo de la Biblioteca Nacional eslovaca en Martin

Como ya se ha mencionado, su política de adquisiciones se basa, esencialmente, en la recepción del depósito legal de la producción bibliográfica eslovaca, puesto que, tras la separación, la Biblioteca Nacional de Eslovaquia ha dejado de recibir el depósito legal de las obras impresas en la República Checa. El depósito legal obliga a depositar tres ejemplares, de los cuales uno está destinado a la agencia del ISBN, otro al fondo de conservación y el último al fondo de préstamo domiciliario. Una pequeña parte de la colección bibliográfica es adquirida por medio de canje internacional y por donaciones. A partir de los ejemplares que se reciben por depósito legal se elabora la bibliografía nacional corriente (ya que de la retrospectiva se encarga la Biblioteca Universitaria en Bratislava). Producida desde 1976 en formato informático, consta de 900.000 registros aproximadamente, incluidas monografías, materiales especiales y artículos de revistas, catalogados actualmente según una versión checa de las AACR2 y de acuerdo con la versión inglesa de la Clasificación Decimal Universal (que está siendo traducida al eslovaco) en el programa ALEPH (en formato internacional de intercambio de datos UNIMARC). No obstante, en estos veinte años, la bibliografía nacional ha pasado por distintas etapas de automatización y por sucesivas conversiones de un formato a otro, por lo que una de las tareas que deben afrontar en este momento los profesionales que trabajan en el Instituto Bibliográfico Nacional consiste en subsanar los inevitables errores derivados de dichas conversiones. La bibliografía nacional se actualiza anualmente y se distribuye al resto de bibliotecas eslovacas tanto en formato impreso como en disquetes y en cd-rom y actualmente también está accesible a través de Internet.

El servicio de información bibliográfica ofrece al usuario la posibilidad de consultar no sólo el propio catálogo, a través de los OPACs, sino también los catálogos de las bibliotecas incluidas en el proyecto CASLIN, así como bases de datos bibliográficas generales y especializadas en cd-rom. En este momento poseen ocho bases de datos en cd-rom a disposición de los usuarios, de las cuales, la más solicitada es la base de datos especializada en medicina Medline. Existe, además, un puesto de acceso a Internet controlado por el personal de la biblioteca.

De cara al futuro, la Biblioteca Nacional se propone cumplir tres objetivos prioritarios:

- Preservar la producción bibliográfica nacional al mismo tiempo que se garantiza el pleno acceso a ella.
- Luchar contra las dificultades económicas a través de la cooperación con bibliotecas de otros países (en principio, fundamentalmente, con las de la República Checa), para crear un catálogo colectivo sobre la base de las respectivas bibliografías nacionales.
- Crear programas de digitalización de documentos con el fin de conseguir una óptima conservación.

Pero, paradójicamente, la biblioteca está atravesando en este momento por una difícil situación que no facilita en absoluto la persecución de dichos objetivos. Por una parte, la nueva Ley de Bibliotecas que está en espera de la aprobación parlamentaria incluye el traspaso de algunas de las funciones propias de la Biblioteca Nacional a la Biblioteca Universitaria de Bratislava, a lo cual se resisten los responsables del centro de Martin. Esto crea un inevitable clima de tensión entre ambas bibliotecas, por un lado, y entre la Biblioteca Nacional y el Ministerio de Cultura, por otro, que puede influir negativamente en la adjudicación del presupuesto a la Biblioteca Nacional ya que, si bien es el Ministerio de Finanzas el que decide la parte especial del presupuesto de la Matica Slovenská que se destina a la biblioteca, es el Ministerio de Cultura el que tiene que aprobarlo.

Por otra parte, la omnipresente carencia de recursos económicos, agravada por la retirada de la financiación procedente de la Mellon Foundation, impide el desarrollo adecuado no sólo de los proyectos de cooperación internacional, como el mencionado CASLIN, sino también de los proyectos de cooperación nacional, como el proyecto de crear un sistema nacional de información IKIS (Integrovaní Knižni Yno InformaYní Systém), aceptado verbalmente por el gobierno eslovaco pero del que no recibe ningún apoyo económico. Una de las esperanzas que les queda a los profesionales de la Biblioteca Nacional, aunque muy incierta, con respecto a los problemas de financiación, es que el programa PHARE, creado por la Comisión Europea para mejorar la infraestructura de telecomunicaciones, gestión y administración de empresas de países del Este y del Centro de Europa, destine parte de la dotación correspondiente a la República Eslovaca al sector bibliotecario, aunque son conscientes de que las bibliotecas no ocupan un lugar prioritario en dicho programa.

Biblioteca Regional Estatal Ludovít Štúr en Zvolen (Krajská Štátna Knižnica Ľudovíta Štúra vo Zvolene)

La ciudad de Zvolen está situada en la Eslovaquia central, a 20 km. de Banská Bystrica. El origen de la biblioteca data de la primera mitad del siglo XIX. Tras la aprobación de la primera ley de bibliotecas, en 1919, se creó la obligación de que cada municipio fundase y mantuviese su biblioteca local. Las transformaciones en la legislación estatal y la creación de los Departamentos Nacionales de Distrito, en 1950, dieron lugar al nacimiento de las bibliotecas públicas de distrito. Así, en 1952 nació la Biblioteca Pública del Distrito de la región de Zvolen. El Consejo Nacional de la Región Central de Eslovaquia, de acuerdo con la ley de bibliotecas de 1959, estableció en 1986 que la biblioteca de Zvolen fuera la Biblioteca Regional de la Región Central de Eslovaquia.

Los cambios sociales y políticos que tuvieron lugar a partir de 1989 trajeron consigo la desintegración de la maquinaria administrativa estatal: los Consejos Nacionales desaparecieron y la posición de la biblioteca regional con respecto a las autoridades de las que había dependido hasta entonces no sólo comenzó a ser confusa, sino cuestionable. Las condiciones económicas empeoraron y esto forzó a la biblioteca a dedicar parte de sus esfuerzos a actividades comerciales con el fin de compensar la escasez de recursos y de buscar otras formas de financiación. En 1991 se produjo la delimitación de las funciones de la biblioteca como Biblioteca Regional y pasó a depender del Ministerio Eslovaco de Cultura y en 1994 se añadió a la institución el nombre de Ľudovít Štúr. Durante el año 1993, las actividades de la biblioteca han progresado hacia la automatización de los procesos y de los servicios con la adquisición del sistema integrado de gestión de bibliotecas LIBRIS, gracias a la donación de la UNESCO del programa CDS/ISIS. El proceso de automatización es todavía incompleto, pues aún no es posible la consulta pública de los catálogos a través de OPACs. El año 1996 trajo consigo nuevos cambios en el panorama cultural de la República Eslovaca. La biblioteca de distrito pasó a depender de las autoridades regionales de Banská Bystrica y fue renombrada como Biblioteca Regional Estatal Ľudovít Štúr en Zvolen, según un documento de fundación en el que se determinaban también las nuevas funciones de la biblioteca como:

- Biblioteca Regional de la región de Banská Bystrica.
- Biblioteca de Distrito del distrito de Zvolen.
- Biblioteca Municipal de la ciudad de Zvolen.

De acuerdo con estas funciones, la biblioteca actúa como coordinadora de las bibliotecas de la región, como centro bibliográfico, de formación y de información, así como de centro coordinador del préstamo interbibliotecario entre las bibliotecas de la región.

La Biblioteca Regional de Zvolen posee un fondo bibliográfico de carácter general constituido por unos 174.541 volúmenes y 200 títulos de publicaciones periódicas, aproximadamente. El fondo documental está clasificado según la CDU y ordenado en estanterías de libre acceso por amplios grupos de materias derivados de dicha clasificación. Dentro de cada materia, los documentos están colocados por orden alfabético de autor y entre cada una de ellas hay un separador que indica la materia correspondiente. Pero uno de los aspectos más peculiares de esta biblioteca, y de alguno de los otros centros que se han visitado, es que los libros carecen de tejuelo, lo cual no impide que los usuarios se manejen en ella con toda comodidad. Esto da una idea de la alta educación bibliotecaria que poseen los usuarios de las bibliotecas de este país.

BIBLIOTECAS DE LA CIUDAD DE KOŠICE

Košice es la actual capital de la Región de Eslovaquia Oriental. A pesar de su pequeño tamaño (aunque sea la segunda ciudad más poblada del país, con 235.000 habitantes) es una de las ciudades eslovacas más ricas desde el punto de vista bibliotecario, pues alberga la Biblioteca Científica Estatal, la Biblioteca para Jóvenes, la Biblioteca Pública Jan Bocatia, la Biblioteca del Monasterio de Jasov, cuyos fondos pertenecieron en su día a la Biblioteca Nacional y le han sido devueltos recientemente, y la biblioteca de la Universidad de Košice.

Biblioteca Científica Estatal en Košice (Štátna Vedecká Kninica v Košiciach)

Sus raíces parten de la Biblioteca Universitaria de Košice, fundada en 1657, y de su sucesora, la Biblioteca de la Academia de Derecho, fundada en 1857. La biblioteca pasó después por distintos periodos de organización y desarrollo hasta 1954, año en el que se define claramente su estatus y se le atribuye la denominación actual: Biblioteca Científica Estatal. Desde ese momento ha ido evolucionando gradualmente hasta convertirse en una de las mayores bibliotecas eslovacas tanto por sus fondos como por el amplio abanico de actividades que desarrolla. Presta especial atención a la actividad científica e investigadora en Eslovaquia y a la elaboración de la bibliografía nacional retrospectiva, además de haber sido pionera en la elaboración de la bibliografía regional. Actualmente desarrolla la función de centro regional de recepción de documentos científicos y técnicos (patentes, normas, literatura de empresas e industrias, etc.) de la región de Eslovaquia Oriental. La Biblioteca Científica Estatal introdujo por primera vez en Eslovaquia las técnicas automatizadas de gestión y fue la primera que puso en marcha el préstamo automatizado en 1981.

De este centro vamos a destacar su colección de impresos antiguos procedentes de la imprenta de la ciudad, que fue establecida por Ján Fischer en 1610. Desde su fundación hasta 1665 produjo casi exclusivamente impresos protestantes, mientras que el final del siglo XVII estuvo caracterizado por la producción de libros católicos. En cuanto a su contenido, las obras versaban fundamentalmente sobre ciencia, religión, escritos polémicos y calendarios en latín, alemán, húngaro y eslovaco. Más tarde, en 1670, los jesuitas establecieron su propia imprenta en Košice que fue destruida por el fuego en 1674. En 1710 fue reconstruida sobre la base del equipo técnico de la imprenta de Bardejov y permaneció hasta 1773, momento en el que la orden jesuita fue disuelta. Este periodo se caracterizó por una actividad muy intensa centrada en obras de los profesores de la Universidad de Košice, libros de texto, obras teológicas y religiosas, filosóficas, históricas y de ciencias naturales, además de libros para el uso público. No obstante, la época de esplendor de la imprenta en Košice tuvo lugar entre los años 1822 y 1910 durante los cuales compitieron por mejorar la calidad de los impresos varias generaciones de las familias Werfer y Ellinger.

La mencionada colección de los impresos salidos de las imprentas de la ciudad consta de 90.000 volúmenes (de los cuales 34 son incunables), conseguidos a través de libreros anticuarios y donaciones de particulares. El conjunto de la colección está ubicado en un edificio separado del que contiene el resto de los fondos de la biblioteca (aunque se prevé que esta localización sea provisional, puesto que algunas de sus dependencias sufren graves problemas de humedad). El acceso a este fondo antiguo, que abarca hasta el siglo XIX, no está restringido a usuarios determinados, sino que es posible para el público en general. La razón de esta aparente permisividad radica en el hecho de que los libros más antiguos y, por tanto, los más valiosos y delicados, sólo son solicitados por investigadores o usuarios muy especializados, mientras que el resto del público únicamente manifiesta cierto interés por consultar impresos relacionados con asuntos genealógicos, los cuales, generalmente, datan de finales del pasado siglo y no exigen unas medidas de seguridad y conservación excesivamente rígidas.

No obstante, para evitar el deterioro de los documentos más antiguos sin tener que endurecer las condiciones de acceso, y a falta del presupuesto necesario para afrontar un proyecto de microfilmación masiva de los fondos, los responsables de esta sección han optado por un método de consulta consistente en ofrecer a los usuarios fotocopias de las páginas más significativas de los impresos que se consideran de especial importancia o que presentan un mayor índice de uso. De esta manera, en función, naturalmente, del objetivo concreto de la investigación del lector, se evita en un alto número de ocasiones que haya que hacer uso del original.

Pero el paso del tiempo, los sucesivos traslados, las condiciones de conservación, no siempre adecuadas, y su manejo por parte de los usuarios han provocado un visible deterioro en muchos de los ejemplares que conforman esta valiosa colección. Recientemente, gracias a una subvención de 30.000\$ que ha donado a la biblioteca una fundación extranjera, se ha puesto en funcionamiento un modesto departamento de restauración del que se encarga un técnico de plantilla, ayudado por estudiantes de restauración que realizan allí sus prácticas. Aunque es evidente que dicho departamento, dadas sus especiales características (espacio mínimo de trabajo, escasez de medios técnicos y de personal, entre otras), no podrá abordar más que una pequeña parte de las intervenciones necesarias, hay que reconocer que es un primer paso, teniendo en cuenta las dificultades económicas que continuamente ha tenido que soportar el país.

Actualmente, la Biblioteca Científica Estatal está trabajando en un proyecto, dirigido por la Matica Slovenská, cuyo objetivo, en primera instancia, es el control bibliográfico de los impresos eslovacos del siglo XVI y, posteriormente, la elaboración de un catálogo colectivo del fondo antiguo eslovaco. La primera contribución de la Biblioteca Científica Estatal a dicho proyecto es un catálogo en el que constan los documentos producidos en las imprentas de la ciudad de Košice y las bibliotecas que los poseen.

Biblioteca para Jóvenes de Košice (Knižnica pre Mlâdez mesta Košice)

Esta biblioteca puede considerarse una biblioteca especial por el tipo de usuarios al que presta sus servicios: niños y jóvenes menores de 16 años. Visto así, podría argumentarse que la inmensa mayoría de las bibliotecas públicas tienen una sección infantil y no por eso se la considera una sección especial, sino una parte indisoluble de la biblioteca pública cuya misión es hacer llegar el libro a todos los ciudadanos, independientemente de su edad, etc. Pero lo que diferencia a la Biblioteca para jóvenes de Košice de una biblioteca infantil cualquiera es, por un lado, que no se trata de un centro individual, sino de una red de bibliotecas y, por otro, que no forma parte de ninguna biblioteca pública, es decir, que tiene existencia independiente por sí misma.

Fundada en 1955, la Biblioteca para Jóvenes de Košice abarca bajo esta denominación genérica una biblioteca central y 32 bibliotecas sucursales (de las cuales 25 están ubicadas en escuelas), distribuidas por los 4 distritos que forman la ciudad y los 22 en los que se divide la provincia, y está gestionada y financiada por las autoridades locales. Posee un número aproximado de 370.000 documentos, utilizados por 23.000 lectores a los que atienden 52 bibliotecarios.

El modelo adoptado por la Biblioteca para jóvenes para extenderse por toda la provincia, y atender así al mayor número posible de lectores, está basado en una relación perfectamente simbiótica con las escuelas de la zona, según la cual, las escuelas que tienen suficiente capacidad ceden un aula para la ubicación de la sucursal mientras que la biblioteca central se encarga de crear y mantener la colección y facilitar el personal técnico adecuado para llevar a cabo una correcta gestión tanto de ésta como de los servicios al usuario. De no ser así, no hubiera sido posible conseguir una red de bibliotecas especializadas en niños y jóvenes (la única en Eslovaquia) tan amplia y eficaz, puesto que ni las escuelas, financiadas por el Estado, tienen la capacidad de afrontar la creación en cada una de ellas de una biblioteca escolar, ni la Biblioteca para Jóvenes, financiada por las autoridades locales, dispone de los medios económicos necesarios para conseguir los locales que ocuparían las sucursales. Esta relación implica, además, la existencia de una estrecha colaboración entre profesores y bibliotecarios, sobre todo en lo que atañe a la adquisición de documentos y a la programación de actividades culturales.

De esta red se visitaron tres sucursales: una escolar, una independiente y una sección especial, la llamada «biblioteca sin barreras», que presta sus servicios a niños con discapacidades físicas.

Biblioteca escolar en Košice-Øahanovce (Zakladná škola Belehradská, Košice-Øahanovce)

Esta sucursal de la Biblioteca para Jóvenes se creó en el año 1991, año en el que empezó a funcionar también la escuela, la más joven de Košice, que en la actualidad cuenta con 1.400 alumnos (se espera que en 1998 llegue a 1.500). La biblioteca atiende, además, a alumnos de otras escuelas de la zona. Posee un fondo

de unos 7.000 volúmenes en libre acceso, la mayoría de ellos en lengua eslovaca y una pequeña cantidad en alemán e inglés, dirigidos a niños entre 6 y 10 años de edad que pertenecen, en general, a familias con escasos recursos económicos. Algunas recomendaciones sobre bibliotecas escolares dictan una proporción de entre 8 y 10 libros por alumno y, si bien es cierto que en este caso no se cumple, hay que reconocer que los 5 libros por alumno que posee esta biblioteca es una proporción más que aceptable si tenemos en cuenta que las bibliotecas escolares han estado habitualmente en inferioridad de condiciones con respecto a otros tipos de bibliotecas en la mayoría de los países (y en otros, como en España, son prácticamente inexistentes).

La colección es variada, de carácter general y adecuada al tipo especial de usuario al que va dirigida, tanto en lo que se refiere al contenido como a la presentación. La colocación en las estanterías obedece, en primer lugar, a la diferenciación de los documentos por grupos de edad, por medio de tejuelos de diferentes colores (verde para los libros adecuados a los más pequeños, blanco para los dirigidos a los mayores) y, en segundo lugar, dentro de cada grupo, a la distinción de las obras documentales de las de ficción. Las primeras están ordenadas en función de una versión simplificada de la CDU, haciendo constar en el tejuelo dos dígitos de la clasificación y las dos primeras letras del apellido del autor, en mayúsculas, mientras que las segundas se ordenan estrictamente por orden alfabético de autor, consignando en el tejuelo únicamente las dos primeras letras de su apellido.

Las tareas técnicas relacionadas con la colección, es decir, los procesos de adquisiciones, de catalogación y clasificación y de impresión de fichas para los catálogos, se llevan a cabo en la biblioteca central de forma automatizada, aunque solamente una de las sucursales, que describiremos más adelante, posee un terminal conectado a la base de datos centralizada.

La biblioteca presta los servicios habituales de cualquier centro de información: lectura en sala, préstamo a domicilio, información y referencia y actividades culturales y de promoción de la lectura. Para poder utilizar estos servicios es necesario pagar una tasa de inscripción (que se puede considerar simbólica, puesto que es una cantidad muy pequeña) y poseer la denominada tarjeta de admisión, válida para todas las sucursales que forman parte de la Biblioteca para Jóvenes. Las condiciones de préstamo son relativamente favorables, pues los lectores pueden llevarse en préstamo hasta un máximo de cinco libros por el plazo de un mes. En esta biblioteca, como en la mayoría de las del país, a juzgar por las que se han visitado, se aplican sanciones económicas tanto en los casos de retraso en la devolución de los libros prestados como en los de pérdida o deterioro de los mismos.

Especial importancia tienen las actividades de formación de usuarios cuyo objetivo es que los niños conozcan la existencia y la utilidad de la biblioteca, que aprendan a distinguir los diversos tipos de libros, que se familiaricen con el sistema de clasificación y ordenación de los documentos, que aprendan a utilizar los catálogos y, por último, que aprendan a localizar la información contenida en los libros, de manera que consigan extraer el máximo rendimiento a la biblioteca tanto desde el punto de vista formativo como desde el punto de vista lúdico y recreativo. Para ello, la bibliotecaria encargada de este centro, en colaboración con profesores y padres, ha elaborado un programa muy completo de actividades que se desarrolla a lo largo del curso escolar, comenzando en septiembre con los niños más pequeños para acabar en mayo con los niños mayores, además de organizar visitas a la biblioteca para niños que todavía acuden a guarderías.

En mayo, con ocasión de la celebración de las fiestas de la ciudad, tienen lugar encuentros con autores, ilustradores y otros personajes relacionados con el mundo del libro infantil y juvenil. Por último, en junio, cuando acaban las clases, se celebra anualmente la fiesta llamada «Vacaciones en la biblioteca» una de cuyas actividades más destacables consiste en hacer excursiones por los distritos de la provincia con el fin de localizar niños no alfabetizados y lograr su escolarización.

Biblioteca sucursal no escolar

Esta biblioteca presta sus servicios a niños con edades comprendidas entre los 5 y los 15 años y colabora con cinco escuelas de la zona. Por ello, es una de las sucursales con mayor número de usuarios (2.000, aproximadamente) y también con mayor número de unidades documentales (unas 16.000). Mantiene un horario muy amplio de atención al público (55 horas semanales) durante el cual atiende a una media aproximada de 100 lectores diarios.

Es uno de los pocos centros, no sólo de la red de bibliotecas para jóvenes, sino del país en general, que ofrece sus recursos de forma gratuita, debido en gran parte a la pobre situación económica de las familias que habitan en la zona, pertenecientes muchas de ellas a la minoría gitana.

Como ya se ha mencionado, en la biblioteca central están centralizadas las labores de proceso técnico, que se realizan de forma automatizada a través del sistema integrado de gestión LIBRIS y ésta es, por el momento, la única sucursal que está conectada con la central por medio de un terminal. No obstante, la automatización todavía no se ha completado, pues el préstamo se sigue gestionando de forma manual, aunque está previsto que el módulo de circulación se ponga en funcionamiento en el año 1998.

Las actividades de animación y difusión de la lectura ocupan una buena parte del trabajo de los tres bibliotecarios que atienden este centro. Entre ellas, se puede destacar las exposiciones que realizan con los trabajos que los niños realizan con los más variados motivos, así como los concursos de cuentos y relatos escritos por ellos.

Biblioteca sin barreras «Vezábudká» («Nomeolvides»)

La biblioteca sin barreras, inaugurada en mayo de 1997, es la sucursal más reciente de la red. Es un centro especializado en niños discapacitados entre los 3 y los 18 años, aunque una gran parte de los usuarios sigue acudiendo a la biblioteca después de superar dicho límite de edad.

El edificio, de nueva construcción, es de pequeñas dimensiones pero está especialmente diseñado para que sea plenamente accesible a niños con dificultades de visión o de movimiento. Consta de un único espacio sin barreras arquitectónicas de ningún tipo en el que se distribuyen las estanterías (a lo largo de las paredes), un pequeño número de puestos de lectura y el mostrador de préstamo. Los aseos poseen puertas de dimensiones adecuadas para permitir el paso de sillas de ruedas y carecen de cerrojos o cualquier otro mecanismo de cierre. Además, están equipados con un dispositivo de seguridad que consiste en un timbre colocado en el interior, y conectado con la sala, por medio del cual el niño puede avisar al personal de la biblioteca en el momento que tenga el más mínimo problema.

Su colección consta de unas 8.000 unidades documentales de las que un pequeño número corresponde a libros en lenguaje Braille (demasiado pequeño, podría decirse, teniendo en cuenta que una buena parte de los usuarios potenciales puede tratarse de niños ciegos) y disponen de un PC en el que se ha introducido un programa especial, con apariencia de juego, para ayudar a que los niños con trastornos en el lenguaje hagan ejercicios de pronunciación.

El personal bibliotecario que atiende esta sucursal (dos personas) colabora con adultos e instituciones especializados en discapacidades infantiles cuya opinión no sólo puede ser una ayuda fundamental en lo que atañe a cuestiones puramente técnicas (adquisiciones, por ejemplo), sino que es, de hecho, una fuente de información muy valiosa sobre las enfermedades que afectan a estos niños y el tipo de ayuda que se les puede prestar (aparte de la ayuda que supone poner a su disposición una biblioteca).

Además, han puesto en marcha un programa de extensión bibliotecaria para acercar los libros a aquellos niños que se encuentran ingresados en hospitales y que, por tanto, no pueden acceder por sus propios medios a la biblioteca.

CONCLUSIÓN

Tras este análisis somero de algunas bibliotecas de Eslovaquia, se puede afirmar, casi sin reparos, que la situación del sistema bibliotecario eslovaco refleja el actual estado de cosas del país. Un país que acaba de superar una época de aislamiento y pugna por abrirse paso en un mundo completamente nuevo, que tiene mucho que ofrecerle, pero que, por otro lado, le impone demasiadas condiciones, por ahora muy difíciles de cumplir. La modernización de cualquier centro o sistema de información ha de pasar, evidentemente, por la asimilación de las nuevas tecnologías que, a su vez, exige una inversión económica muy importante. Esta es la principal condición que, en este momento, Eslovaquia no está en disposición de cumplir. No obstante, los profesionales al cargo de dichos centros gozan, y han gozado siempre, de un entusiasmo y unas ganas de avanzar absolutamente envidiables que, en algunos casos, se han constituido en el motor sin el cual no hubiera sido posible ni siquiera dar el gran paso que supone integrar plenamente las bibliotecas en la sociedad y en la vida cotidiana de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDROVIC, ALOJZ. «Development of the integrated library system in the Slovak Technical Library.» *European Research Libraries Cooperation: The LIBER Quarterly*, 5 (1995), vol. 2, pp. 205-210.
- BIELIK, MIROSLAV. «Main problems and priorities of libraries in the Slovak Republic.» *Buch und Bibliothek*, 10/11, Okt./Nov. 44, 1992, pp. 910-912.
- KATUŠ`ÁK, DUŠAN. «New developments in librarianship and bibliographic control in Slovakia.» *International Cataloguing and Bibliographic Control*, vol. 25, n1 1, January/March 1996, pp. 16-19.
- KOLAÌOVÁ-PÁLKOVÁ, HELENA. «Das Programm der Entwicklung des slowakischen Bibliothekswesens bis 1990.» *Zentralblatt für Bibliothekswesen*, 94, Heft 4, April 1980, pp. 184-186.
- KOLAÌOVÁ-PÁLKOVÁ, HELENA. «Vierzig Jahre sozialistisches Bibliothekswesen in der Slowakei.» *Zeitschrift für das Bibliothekswesen*, 39. Jg., Heft 7, Juli 1985, pp. 289-292.
- KOLAÌOVÁ-PÁLKOVÁ, HELENA. «Das Bibliothekswesen in der Slowakischen Sozialistischen Republik (SSR).» *Libri*, vol. 40, n1 1, pp. 79-88.
- KRAJSKÁ Štátna Knižnica Ľudovíta Štúra vo Zvolene: *Premeny 1837-1922-1952-1997*. Zvolen, Krajská Štátna Knižnica, 1997.
- MUNTÁG, STANISLAV, WINKLER, TOMÁŠ. *Matica Slovenská: work centers, collections, services*. Martin, Matica Slovenská, 1995.
- REP`ÁK, JOZEF. «Die Aufgaben der Kreisbibliotheken in der Slowakischen Sozialistischen Republik bei der Sammlung und Verbreitung der Regionalliteratur.» *Der Bibliothekar*, November, Heft 11/1980, N. 34, pp. 541-543.

